



madurez de su vida y de sus estudios. Se trata de nueve ensayos elaborados a todas luces con diferentes propósitos que recorren diferentes aspectos de la vida, los tiempos y las ideas de Martí. Esa diversidad de momentos y de intereses le dan al libro el carácter de un juego de espejos que muestra tanto los presupuestos y perspectivas del autor –comunes a todos los ensayos–, como interconecta desde ellos los varios temas a que se refiere, y nos explica asimismo ciertas reiteraciones de juicios que no llegan, sin embargo, a afectar la unidad de la obra.

El primer texto es una reseña biográfica del revolucionario y escritor cubano. El autor la califica razonablemente de introducción, dada la relativa abundancia de biografías extensas sobre Martí y de textos de similar corta extensión al suyo. Morales enlaza con habilidad y suficiencia de conocedor la narración de los hechos biográficos y las observaciones propias, agudas y originales en más de una ocasión.

Continúa el libro con “La Habana en que se formó Martí”, un rápido paseo por aquella ciudad entre 1853 y 1869, cuando el Maestro tuvo que partir de su lugar natal hacia la deportación en España. No se trata en este caso de un recorrido geográfico circunstanciado por la población, como han hecho otros autores, sino sobre todo de la ubicación sociológica de los patrones urbanos en que se formaron el niño y el adolescente.

El tercer ensayo se titula “La cuestión nacional y supranacional en el discurso político de José Martí”. Este es, a mi juicio, uno de los textos más aportadores de Morales, quien sostiene su análisis en los escritos de juventud del Maestro, desde su pieza teatral “Abdala”, publicada en 1869, hasta sus palabras de Guatemala, cuando vivió allí sus cumpleaños veinticuatro y veinticinco, y donde, parafraseando al autor, se concluye el proceso de formación intelectual de Martí.

Hay que reconocer que el análisis de Salvador Morales cobra aquí singular destreza y hondura, al tiempo que sabe sacar fruto de algunos escritos martianos poco empleados a los fines interpretativos que animan al autor. A veces algunas de sus afirmaciones levantan el espíritu hacia la polémica, como en el momento en que señala que

en “Abdala” Martí desdeña el aspecto territorial de la nación, lo cual califica Morales como un error conceptual (p. 73) o cuando, al referirse a “Extranjero” –el último artículo martiano publicado en México en 1871– afirma, para mí desmesuradamente, que desde ese texto de 1877 se aprecia ya en su conciencia el sustrato de una redención común para todos los hombres en una sociedad dividida en clases. A mi ver, tales referencias martianas han de tomarse simplemente como críticas al gobierno caudillista del general Porfirio Díaz, que finalmente lo condujo a abandonar ese país hermano.

Discrepancias aparte, no hay dudas que este ensayo merece una lectura atenta y debe ser considerado por todo aquel que afronte el discurso político juvenil de José Martí.

El siguiente ensayo, “La función utópica y la praxis política: las alternativas de José Martí para América Latina” es un acercamiento a “Nuestra América”, ese texto fundador del revolucionario cubano dado a conocer en 1891, desde la perspectiva del concepto de utopía manejado por Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti y Fernando Aínsa, como así lo declara Morales.

En tres aspectos esenciales resume el autor esa función utópica del texto martiano: en el sueño de la no dominación externa o utopía de la integración interlatinoamericana autónoma, en su propósito de abolir las distancias sociorraciales y en su impulso al ejercicio y disfrute pleno del hombre. Así, entre los muchos acercamientos a “Nuestra América” se realza este de Salvador Morales que lo aproxima a los contemporáneos debates filosóficos y de las ideas en el continente.

El quinto texto del libro se titula “El ensayo revolucionario: José Martí”, y con él su autor se adentra en terreno no muy abonado previamente, aunque él mismo menciona a algunos, como Andrés Iduarte, que le precedieron en el entendimiento de que existe una ensayística en la obra del Maestro. Para Morales, ensayos revolucionarios son aquellos que reúnen rasgos expositivos, interpretativos, teóricos y oratorios, junto a “una poderosa carga estética y ética compulsiva de acción”. Y se vale del concepto de prosa poémica, creado por Fina García Marruz, como portador de un

acuerdo entre la naturaleza del asunto con su reflejo artístico y la función vivificadora, a lo que Morales suma la intención de los escritos.

Se trata también este de un ensayo novedoso, de apertura al pensamiento, de incitación a la profundización y al debate creador.

El sexto de los escritos del libro versa sobre el Partido Revolucionario Cubano en la historia política de Cuba y de Latinoamérica. Partiendo de ideas y análisis manejados por él mismo hace años acerca del PRC, el autor contextualiza las ideas martianas al respecto con las ideas y la práctica de los partidos políticos de aquel tiempo, en particular con el liberalismo, y ofrece un interesante acercamiento a la significación de propio nombre de la organización creada por Martí para echar adelante la guerra de independencia de la Isla. A la vez, brinda interesantes enjuiciamientos propios acerca del carácter de clase del Partido y de su jefatura, y también de su programa.

“La independencia de Cuba en el proyecto geopolítico latinoamericanista de Martí” se titula en siguiente escrito, de cierto modo, corolario necesario del anterior, y en el que se resumen lo alcances continentales y mundiales previstos por el Maestro para Cuba libre, a partir de las propias reformulaciones al interior de la sociedad antillana tras el fin del colonialismo hispano.

De Miguel Hidalgo, quien abrió el camino a la lucha independentista de México, muchos de los lectores de esta reseña seguramente conocen la semblanza martiana incluida en su texto “Tres héroes”, publicado en el primer número de *La Edad de Oro*, su revista para niños. La figura del prócer sirve a Salvador Morales para discernir la condición del héroe en el juicio martiano, puesto que el cura de Dolores fue admirado a plenitud por el cubano, quien llamó a honrarlo y a propósito de lo cual vertió en más de una ocasión su criterio acerca la necesidad del culto a los héroes en las nuevas naciones.

El libro cierra con un ensayo acerca de la muerte en la obra martiana. No es estudio exhaustivo de todas y cada una de las referencias martianas a ese tema: sabemos que son tantas y expresadas

en tan diversos contextos que se requeriría mucho espacio para someterlas al análisis en su conjunto. Pero en menos de veinte páginas Morales da un impresionante y motivador enjuiciamiento del tema, que atrae por la novedad de su enfoque. Él se aparta de la repetida e insostenible tesis del suicidio de Martí en su primer combate, no se deja tentar tampoco por la idea de la necrofilia martiana, que con tanta frecuencia se destila de biógrafos y estudiosos. Recuerda acertadamente cómo la muerte era parte de la cotidianidad de aquel tiempo en que la esperanza de vida apenas rebasaba los cuarenta años hasta en los mismos países de mayor desarrollo económico, y también cómo desde el romanticismo marchaban juntos muerte y heroísmo. De ese modo, el autor sostiene su opinión de que en el cubano hay una propia visión moderna de la muerte matizada por influencias y tradiciones. En verdad, uno quisiera leer más de las ideas de Morales acerca del tema, pero las sugerencias que nos entrega bastan para incitar al examen del tema desde perspectivas singularmente inhabituales.

*José Martí: vida, tiempo, ideas* es obra de reflexión madura por parte de un historiador experimentado que ha dedicado muchos años a la lectura y al estudio del mayor de los cubanos: es como una vuelta del autor sobre sí mismo; pero una vuelta en espiral, sobre y por encima de lo hecho antes. Su estilo es desenfadado a menudo, libre en sus expresiones que no vacilan en apelar al término del habla popular. Morales comunica bien y parece querer despegarse del rígido academicismo para ampliar el universo de sus lectores. Por eso apela a la ligereza del ensayo, a su sentido incitador, a la idea propia y original sin exceso de argumentos. Por eso, –y para su bien– resulta este un libro agudo y polémico más de una vez.

Quizás por la búsqueda consciente de esos efectos, en los primeros ensayos Morales no ubica notas al pie, ni siquiera para dar la fuente de donde toma la citas de frases martianas, como, sin embargo, sí hace en la mayoría de esos escritos. Es plausible tal intención, pero, a mi juicio, no debió olvidar el autor, tan buen divulgador de la obra martiana él mismo, que los lectores siempre

agradecerán la indicación para encontrar la totalidad del texto referido, cuando el interés o la necesidad se lo exijan.

Sin alharacas, sin grandes pretensiones, Salvador Morales entrega con esta obra su diálogo amoroso y actual con José Martí, el mayor de los cubanos, una singular y verdadera contribución a despejar incógnitas e iluminar nuevas zonas del ámbito martiano requeridas por nuestros tiempos.

Concebido para divulgar ciertas facetas martianas, los ensayos de Salvador Morales resultan además interesante para el público más conocedor porque brindan reflexiones, sugerencias y puntos de vista que mueven al pensamiento por caminos no trillados.

**Pedro Pablo Rodríguez**  
Centro de Estudios Martianos

